NEWS LETTER
ESPIRITISMO LAICO Y LIBREPENSADOR
cepa
ASSOCIAÇÃO ESPÍRITA INTERNACIONAL
ASOCIACIÓN ESPÍRITA INTERNACIONAL
INTERNATIONAL SPIRITIST ASSOCIATION

BOLETIN INFORMATIVO AÑO IX – Nº 46 – NOVIEMBRE/DICIEMBRE 2024

EL ESPÍRITU COMO CREADOR DE LA REALIDAD MATERIAL

Desde Cepa

Por: Yolanda Clavijo Blas

Sin ser una novedad, pretendo con este artículo compartir un conjunto de informaciones, investigaciones, presentadas con mayor amplitud en el *XXIV Congreso de la Asociación Espírita Internacional CEPA* celebrado en Puerto Rico, que nos han llevado a tener la certeza de que cada una de las vivencias, historias particulares o colectivas, son el producto de creaciones mentales propias de cada individuo.

Para confirmar lo anterior, el Dr Joe Dispenza en uno de sus trabajos cita: el 95% de lo que somos es un conjunto de comportamientos memorizados, respuestas emocionales, creencias y percepciones que son automáticas, hábitos inconscientes, actitudes programadas, actuamos como un programa de computadora, creando nuestra realidad existencial.

Cada día más, científicos relacionados a la física cuántica, la biología celular, la epigenética, la neurociencia, la psicología, entre otras, a la par de los investigadores espíritas, vienen en sus estudios demostrando la influencia directa, creadora, del ser humano, de sus emociones, de su pensamiento, en su propia realidad existencial. Desde enfermedades, carencias, conflictos, relaciones, tragedias, o en sentido positivo plenitud, felicidad, abundancia, salud, éxito, no son sino programas mentales, estructuras, provenientes de experiencias vividas, enseñanzas, traumas, donde cada individuo es responsable de su creación de acuerdo con su nivel evolutivo.

¿Quiere decir que es nuestro propio espíritu, el autor y programador de cada vivencia experimentada?

Con el surgimiento de la física cuántica, sus investigadores descubren que quien está midiendo u observando las infinitesimales partículas del átomo afecta la conducta de la energía y la materia. Los experimentos demostraron que los electrones existen como una infinidad de posibilidades o probabilidades en un campo invisible de energía. Pero solo cuando el observador se fija en cualquier localización del electrón, es cuando aparece el electrón. En definitiva, una partícula no puede manifestarse en la realidad, es decir, en el espacio-tiempo tal como nosotros lo conocemos, hasta que es observada.

La física cuántica a este fenómeno lo llama "colapso de la función onda" o efecto observador.

A nivel subatómico, la energía responde a tu atención y se convierte en materia. ¿Cómo cambiaría nuestra vida si aprendiéramos a dirigir el efecto observador y a colapsar infinitas ondas de probabilidad en la realidad que elegimos? Seríamos mejores observadores de la vida que deseamos vivir.

Los espíritas hablamos de construcciones mentales o formas de pensamiento, como imágenes que creamos en nuestro campo psíquico y que se generan por asociación de ideas. Evidencian el magnetismo espiritual de su creador y obtienen vida en nuestras mentes con durabilidad conforme a la intensidad y la frecuencia de la mentalización. Insistimos así, en cuanto al poder creador y liberador o patológico y destructor de cuanta situación experimentamos.

Al respecto cita el Dr Gilson Luiz Roberto: es en el alma que encontraremos las causas profundas de nuestros desajustes a partir de creaciones mentales que nos son propias.

El pensamiento (emoción), es un fenómeno que ocurre simultáneamente en el nivel del subsistema del cuerpo y de los procesos mentales. Aquello que en el nivel de los sentimientos es miedo, ira, dolor, tristeza, alegría, estrés, se expresa a través de modificaciones en las funciones motoras, hormonales, circulatorias. Esto significa literalmente que a través de esa triada hemos creado una realidad material, en unos casos una enfermedad, en otros una situación de conflicto, pero de la misma forma puede ser revertida.

El modelo según el cual los pensamientos se ven como carga eléctrica y los sentimientos como la carga electromagnética indican que los primeros envían una señal eléctrica al campo y nuestros sentimientos atraen magnéticamente situaciones en la vida. Al unirse lo que pensamos y sentimos produce un estado del ser que genera una huella electromagnética que a su vez influye en cada átomo de nuestro mundo. Este hecho hace que nos preguntemos: ¿Qué estoy transmitiendo de manera (consciente o inconsciente) en la vida cotidiana? Todas las experiencias existen como improntas electromagnéticas en el campo cuántico, Hay infinidad de posibles huellas electromagnéticas de: genialidad, riqueza, libertad, salud, que ya existen en el patrón de frecuencia de energía.

Para experimentar un cambio, observemos un nuevo resultado con una nueva mente. Nuestra rutina cotidiana y los pensamientos y sentimientos de siempre perpetúan el mismo estado del ser, el cual crea las mismas conductas y la misma realidad. Si queremos cambiar algún aspecto de nuestra realidad, tenemos que pensar, sentir y actuar de nuevas formas. Desde el punto de vista cuántico, debemos crear un estado distinto del ser como observador y generar una nueva huella electromagnética, así haremos que la realidad que queremos materializar coincida con la que existe

en el campo como una posibilidad electromagnética. El cambio en la mente y en las emociones cambiará la energía. Si deseamos tener un nuevo resultado, debemos suprimir el hábito de ser el mismo siempre y reinventarnos.

En el camino del autodescubrimiento, hacia la libertad del espíritu, el ser humano como patrón común y por experiencias propias hemos corroborado como un conjunto de herramientas, terapias, técnicas, nos conducen a desaprender lo aprendido, a revisar cada una de nuestras interpretaciones producto de creencias estructuradas y a vivir cada existencia en tres tiempos iguales, rompiendo los límites de la realidad objetiva, generando felicidad en base a valores superiores como el perdón, la gratitud, la paz y el amor incondicional.

VOCES EN SOLIDARIDAD

En mi condición de ciudadano, de hispanoamericano, de espírita, no puedo menos que expresar públicamente la estupefacción que me embarga por la injustificada y grotesca descalificación que se ha hecho de Puerto Rico, en un acto político realizado en Nueva York, en el contexto de la campaña electoral estadounidense.

De la manera más insólita se ha dicho que "Puerto Rico es una isla de basura en medio del océano".

Rechazo indignado semejante insulto y expreso mi amor y mi admiración por la Isla del Encanto, por esa patria hermana, en la que un pueblo laborioso, honesto y culto, ha dejado huellas en todas las manifestaciones de la cultura y el progreso.

En mayo pasado la Asociación Espírita Internacional CEPA celebró en San Juan, su XXIV Congreso, y allí la CEPA tiene ahora su sede por los próximos cuatro años bajo la digna presidencia del boricua José Arroyo.

Dejo registrado mi repudio a esta injusta agresión contra la nación hermana y la ratificación de nuestra solidaridad, de nuestro inmenso cariño y admiración por el pueblo de Borinquen, y en particular por su amplia comunidad espírita, digna de la luminosa tradición que sembraron figuras de la estirpe de Matienzo, Corchado, Negrón Flores, y muchos más estudiosos y divulgadores de la filosofía kardecista.

Jon Aizpúrua

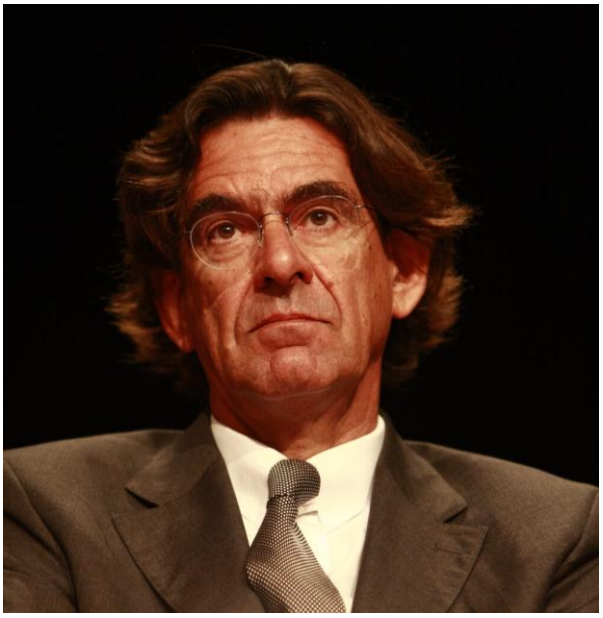
Nota de redacción: La comunidad espírita de Puerto Rico agradece profundamente la solidaridad de nuestros amigos en América Latina y Europa y desea compartir las valiosas palabras de nuestro amigo Jon Aizpúrua. Las voces de nuestros hermanos espíritas resonaron con apoyo frente a un acto lamentable ocurrido durante un mitin el pasado domingo en la ciudad de Nueva York —donde reside más de un millón de puertorriqueños— en el que uno de los invitados aprovechó la ocasión para agraviar a la isla. El "bufón" Tony Hinchcliffe expresó: *'No sé si lo saben, pero ahora mismo hay literalmente una isla flotante de basura en medio del océano. Creo que se llama Puerto Rico.'*

Este comentario, reseñado y repudiado ampliamente por la prensa internacional, ha generado una oleada de condenas tanto en Estados Unidos como en la isla. El periódico *El País* señala que estas declaraciones, *'aunque no sorprenden, sí indignan,'* reflejando el sentir de miles de personas en solidaridad con Puerto Rico.

ARTICULO DESTACADO

DEMOCRACIA: ¡UNA UTOPÍA AÚN POR LOGRAR!

por Ricardo de Morais Nunes



Hemos defendido en los últimos tiempos la importancia de que los espíritas reflexionen sobre cuestiones de política, economía y sociedad para que puedan formar una conciencia más amplia sobre estos temas desde un punto de vista filosófico y no partidista, como corresponde en el ámbito del movimiento espírita.

Creemos que estas reflexiones pueden ayudar a los espíritas a desarrollar mejor su pensamiento político y social de manera crítica, promoviendo una participación ciudadana más humana en las diversas sociedades donde viven.

En este campo temático, una discusión que genera mucha controversia, incluso entre espíritas estudiosos, es el concepto de democracia. ¿Qué es, en definitiva, la democracia? Es un concepto fundamental que debe profundizarse, ya que no basta con decir que apoyamos la democracia o que estamos en contra de las dictaduras; es necesario explicar qué entendemos por democracia.

Es importante comenzar recordando que el concepto de democracia se remonta a la antigua Grecia. La polis ateniense es el primer ejemplo de democracia directa en el mundo. Desde entonces, es común referirse a este origen, exaltando la democracia que surgió en Atenas.

Sin embargo, debemos ir más allá y preguntar cómo funcionaba esa democracia, ¿realmente era democrática la polis ateniense? Sabemos que no. En Atenas, solo los ciudadanos tenían derecho a expresarse en la Ágora; la mayoría de la población estaba compuesta por esclavos, mujeres y extranjeros, quienes estaban excluidos de la participación en los asuntos de la ciudad-estado.

La democracia griega, al observarla de cerca, no era tan perfecta. Pero estos defectos, al mirarlos en retrospectiva, no son suficientes para rechazar el gran avance de la propuesta democrática griega.

Desde entonces, han ocurrido muchos cambios.

Tuvimos el fin de las ciudades-estado en Grecia, sucedidas por varias dominaciones imperiales

antiguas, el dominio teológico y político de la Iglesia Católica, el poder de los monarcas, las revoluciones

políticas contra los monarcas, el poder de la burguesía, y las revoluciones contra el poder burgués. Hemos pasado por sistemas político-económicos esclavistas, feudales, coloniales, capitalistas y socialistas. Y también por las revoluciones agrícola, industrial y, ahora, digital.

En el siglo XX, aún tuvimos dictaduras de derecha, de izquierda, repúblicas teocráticas, legislaciones de segregación racial, imperialismo moderno, colonialismo, guerras de intervención extranjera, guerras civiles, golpes militares y revoluciones.

En algunas naciones, las últimas décadas han visto una relación promiscuamente estrecha entre las instituciones del Estado y la criminalidad común, lo que sin duda agrava los problemas políticos y sociales y hace aún más difícil la búsqueda de los principios democráticos.

Hoy en día, en la gran mayoría de las naciones del mundo, vivimos en sistemas que podemos llamar democracias liberales, representativas, con un perfil económico capitalista. Hay algunos países que todavía preservan, con mayor o menor intensidad, ciertos principios de su periodo socialista, pero tras la disolución de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín, estos países son pocos.

En nuestro tiempo, en estas primeras décadas del

siglo XXI, el comunismo y el socialismo ya no representan una amenaza para el sistema capitalista y las democracias liberales, como insisten algunos ultraderechistas de nuestro momento histórico, que utilizan el absurdo y falso argumento de la "amenaza comunista" para impedir cualquier crítica al capitalismo y a estas democracias.

Lo que podemos ver hoy es que las democracias liberales siguen siendo extremadamente incompletas y que no cumplen todo el potencial del ideal democrático. Para muchos, el modelo de esta democracia moderna y liberal son los Estados Unidos de América.

Sin embargo, si observamos con atención la realidad social de estas democracias liberales, veremos que esta democracia mínima está tan sintonizada con los intereses del capital que muchas veces se convierte en una verdadera antidemocracia en los países que la adoptaron.

Peor aún, hoy en día, incluso esa democracia mínima está siendo atacada, retrocediendo hacia concepciones neofascistas de la sociedad, que van de la mano con teorías y prácticas económicas neoliberales, destruyendo cualquier idea de justicia social o bienestar común.

Con frecuencia, la política contemporánea, en su mejor sentido como representante de los derechos ciudadanos, ha sucumbido a los intereses del dinero y la acumulación de riqueza de unos pocos. Hoy es necesario realizar una crítica profunda a las sociedades que giran en torno al capital y se olvidan del ser humano.

Por lo tanto, debemos decir, en voz alta, que, desde un punto de vista espírita y humanista, los intereses del "mercado", del capital y de las minorías privilegiadas económicamente no deben prevalecer sobre los intereses de la sociedad en su conjunto.

Es necesario volver a creer que los hombres y mujeres de nuestro tiempo, colectivamente, pueden construir un destino político diferente, y que es esencial comenzar a construir un nuevo ideal

democrático pensando en el futuro de la humanidad.

Para este objetivo, es urgente desechar la idea, muy útil para quienes ostentan el poder y están cómodos en situaciones de injusticia y exclusión, de que no hay otro mundo posible.

Debemos tomar como premisa fundamental que la democracia sigue siendo la gran utopía a alcanzar. En este sentido, es necesario elevar nuestro concepto de democracia, no conformándonos únicamente con las llamadas libertades formales, aquellas de derechos y garantías del individuo ante posibles arbitrariedades del Estado.

Parte 2

No se puede hablar de una democracia real sin considerar también las necesidades materiales de los ciudadanos. No es posible hablar de democracia en un mundo donde millones están marginados en cuanto al acceso a los bienes fundamentales para el desarrollo de la vida.

Es necesario recordar que atentar contra la dignidad material de las personas a nivel de su supervivencia digna también es atentar contra los derechos humanos. Hay países que se dicen “libres” y “defensores de la libertad,” pero que violan los derechos humanos en el sentido de abandonar absolutamente las condiciones materiales de vida de sus ciudadanos. La libertad para morir de hambre no es libertad.

Pensamos que esta forma de comprender los problemas políticos y sociales de nuestro tiempo se corresponde plenamente con los principios generosos que podemos encontrar en toda la obra de Allan Kardec, la cual nos invita a una transformación constante, tanto individual como colectiva.

Entendemos que nosotros, los espíritas, podemos ayudar en el proceso de transformación de este estado de cosas. En primer lugar, denunciando aquellas sociedades que permiten la acumulación de riqueza en manos de unos pocos, mientras millones, en nuestros países y en el mundo, carecen de lo básico para una vida digna y decente.

De esta forma, daremos un primer paso fundamental para enfrentar estas situaciones: concienciar al mayor número posible de personas sobre este grave problema de nuestro tiempo. El movimiento espírita, con sus centros e instituciones, puede colaborar mucho en este proceso, siendo claro que, de no hacerlo, estará colaborando también, pero en un sentido contrario, favoreciendo la alienación y, por ende, el statu quo y la explotación.

En segundo lugar, nosotros, como espíritas, podemos apoyar el movimiento general de transformación social con nuestra participación siempre pacífica, conforme a los principios de no violencia enseñados por el espiritismo, en todas las instancias de la palabra, la acción y la manifestación a las que tengamos acceso en el campo de las luchas sociales.

Para ello, es necesario liberarnos de conceptos superficiales e ingenuos sobre democracia y dictadura. Es cierto que todo espírita mínimamente informado dirá, casi como un mantra religioso o como una verdad metafísica proveniente de las alturas, que está a favor de la libertad y la justicia social. Claro, desde el punto de vista filosófico-espírita, no podría ser de otra manera. Esto es evidente, incluso para aquellos con una comprensión básica de la filosofía espírita.

Pero lo que debemos tener en cuenta es que la conquista de estos factores —libertad y justicia social— en sociedad no ocurrirá simplemente por gracia de Dios o por la benevolencia de los poderosos. La libertad y la justicia social deben conquistarse a través de luchas sociales.

Es necesario considerar los intereses materiales en juego, en una palabra: la lucha de clases. Aunque esta lucha de clases, en nuestro tiempo, haya adquirido características y peculiaridades distintas de la época en la que fue concebida teóricamente.

Sin una comprensión dialéctica de la vida social, de los conflictos de intereses en juego, de las resistencias y presiones en el campo práctico de la vida social, no avanzaremos ni un milímetro en la comprensión de lo que realmente ocurre en nuestras sociedades contemporáneas. Y sin comprender, no podremos contribuir.

Es necesario tener claro que nuestras sociedades capitalistas contemporáneas no están en conformidad con la idea de justicia natural que encontramos en las propuestas espíritas. Y solo podremos tener un concepto más amplio de democracia cuando eliminemos, social, económica y políticamente, los abismos materiales entre las personas, que las hacen tan diferentes en sus condiciones de vida, a pesar de su misma humanidad.

No se trata de un objetivo fácil, es un horizonte a ser perseguido por todos aquellos que aman la justicia, incluidos los espíritas.

Esta condición de mayor igualdad dará un sentido más amplio, incluso, al proceso de reencarnación de los individuos, porque podríamos preguntar: ¿de qué sirve al espíritu reencarnar en condiciones tan desfavorables que, muchas veces, lo llevan a sucumbir respecto al propio objetivo de la reencarnación, que es su autodesarrollo intelectual y moral en sociedad?

Actualmente, hay estudiosos que afirman que vivimos en la época del capitalismo posfordista, que privilegia la financiarización de la economía en lugar de la producción, dejando, por lo tanto, en esta nueva fase del capitalismo mundial, a millones de personas sin condiciones para acceder a un empleo o con la perspectiva de empleos precarios.

Última parte

En “El Libro de los Espíritus”, publicado a mediados del siglo XIX, una época en la que aún no existía un capitalismo tan desarrollado, encontramos una anticipación crítica fascinante de las subjetividades centradas únicamente en el capital, la acumulación y el tener.

Con el tiempo, esas subjetividades terminaron creando, en una unión de intereses, un sistema, una estructura económico-social-política altamente favorable al egoísmo personal. Así respondieron los Espíritus a las preguntas de Kardec en su época:

Pregunta 711 - ¿El uso de los bienes de la tierra es un derecho de todos los hombres?

Respuesta: Ese derecho es una consecuencia de la necesidad de vivir.

Pregunta 717 - ¿Qué pensar de aquellos que acaparan los bienes de la tierra para obtener lo superfluo, en perjuicio de quienes ni siquiera tienen lo necesario?

Respuesta: Desconocen la ley de Dios y deberán responder por las privaciones que ocasionen.

En un libro publicado a principios de la década de 1990, un teórico político estadounidense, Francis Fukuyama, al observar la caída del muro de Berlín y el declive de la Unión Soviética, propuso que la democracia liberal, con un perfil capitalista, representaba una especie de estadio máximo alcanzado por la humanidad, una especie de “fin de la historia” en cuanto a los modelos políticos y económicos que compitieron en el siglo XX.

Varias décadas después de la publicación de esa famosa obra, verificamos que nuestras democracias liberales, en lugar de promover una mayor inclusión de las personas en sus beneficios, terminaron acentuando aún más las contradicciones materiales en el mundo.

La falta de alimentos, el abandono, la carencia de acceso a la salud, a la educación, al saneamiento

básico, a un techo; las guerras y las intervenciones extranjeras en la soberanía de los países, y la destrucción perversa del medio ambiente por razones económicas siguen siendo realidades vividas intensamente por millones en nuestro

mundo, quienes son los “perdedores” de este sistema capitalista y de esta democracia liberal que pretende convencernos de que todos seremos “vencedores”.

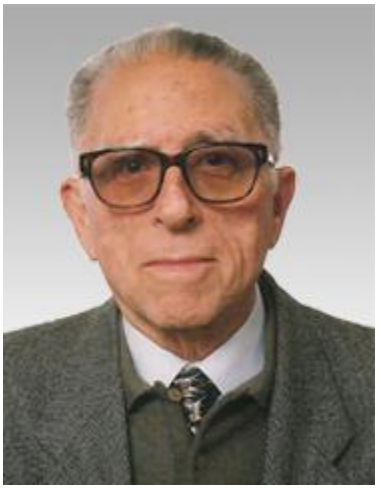
Por lo tanto, creemos que la historia no ha terminado y que aún nos corresponde construir modelos políticos, sociales y económicos efectivamente democráticos, que realicen concretamente en la vida social los principios de libertad e igualdad exaltados por la filosofía espírita y por todos los humanistas del mundo. Tememos que, si no alcanzamos niveles más altos de democracia real, nos encaminaremos hacia la barbarie.

*Nota de la Redacción: Este artículo será publicado en tres partes en el *Jornal Abertura* en septiembre, octubre y noviembre de 2024*.

LA CONCORDANCIA UNIVERSAL EN EL SIGLO XXI (1ª PARTE)

David Santamaría España

Primera Parte



"La universalidad de la enseñanza de los Espíritus constituye el poder del espiritismo. Ahí reside también la causa de su rápida propagación. Mientras que la palabra de un solo hombre, aunque este contara con el concurso de la prensa, tardaría siglos para llegar a los oídos de todos, ocurre que millares de voces se hacen oír simultáneamente en todos los lugares de la Tierra, para proclamar los mismos principios y trasmitirlos tanto a los más ignorantes como a los más sabios, a fin de que nadie sea desheredado. Se trata de una ventaja de la que no ha gozado ninguna de las doctrinas que aparecieron hasta ahora." (El Evangelio según el Espiritismo, Introducción II: Autoridad de la doctrina espirita; Control universal de la enseñanza de los Espíritus). Es una ventaja, pero que, en manos inadecuadas, podría transformarse en un serio hándicap ya que podría provocar un absentismo del interés razonador de los investigadores; podría llegarse a aceptar por comodidad cualquier cosa que proviniera del mundo espiritual "superior". Afortunadamente, Rivail tenía las ideas claras y los pies bien firmes en el suelo. Es a partir de 1864, cuando Allan Kardec publica su Imitación del Evangelio según el Espiritismo (que en 1866 pasaría a su título definitivo), que él manifiesta esa necesidad perentoria de la concordancia universal en la enseñanza de los Espíritus, especialmente en los temas más relevantes. Sin embargo, ya mucho antes, en los inicios de su fecunda labor, dejaba anotado que:

"Las circunstancias me habían puesto en relación con otros médiums, y cada vez que se presentaba la ocasión, la aprovechaba para proponer algunas de las cuestiones que me parecían más espinosas. Fue así que más de diez médiums prestaron su colaboración para ese trabajo. A partir de la comparación y la fusión de todas las respuestas, coordinadas, clasificadas y muchas veces corregidas en el silencio de la meditación, elaboré la primera edición de El libro de los Espíritus, que vio la luz el 18 de abril de 1857." (Obras Póstumas, Mi Iniciación en el Espiritismo). Así y todo, no era esta la manera en la que después Kardec fundamentaría el control de la enseñanza. Veamos en esa Introducción al Evangelio..., cuales debían ser los requisitos adecuados de la concordancia:

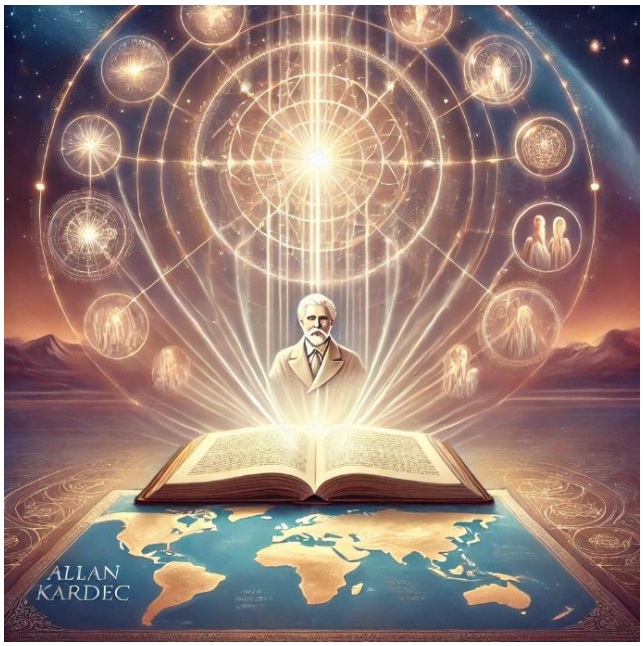
"La única garantía seria en relación con la enseñanza de los Espíritus está en la concordancia que debe existir entre las revelaciones hechas espontáneamente, a través de un número importante de médiums de lugares diferentes, que no se conozcan entre sí.

Se entiende que no se trata aquí de comunicaciones relativas a intereses secundarios, sino de las referidas precisamente a los principios de la doctrina. La experiencia demuestra que cuando se debe revelar un principio nuevo, este es enseñado espontáneamente en diferentes puntos, al mismo tiempo y de una manera idéntica, si no en cuanto a la forma, al menos en lo relativo al fondo." (los resaltados lo son en el original).

El concepto clave de estos dos últimos párrafos es que esa enseñanza se haya obtenido espontáneamente, y no en forma interrogativa, tal y cómo lo realizó –de forma excelente ciertamente- el Prof. Rivail en la composición de la primera edición de El Libro de los Espíritus.

Hay que ser conscientes de que la situación de Kardec era única. Él mismo así lo expone en ese mismo texto (a partir de aquí los resaltados son nue stros):

- *“En la posición en que nos encontramos, dado que recogemos comunicaciones de cerca de mil centros espíritas serios, diseminados por los más diversos puntos del globo, estamos en condiciones de analizar los principios en que se basa la concordancia. Ese análisis nos ha guiado hasta hoy, y habrá de guiarnos en los nuevos campos que ’Remy espiritismo está llamado a explorar. Así, mediante el estudio atento de las comunicaciones provenientes de diferentes lugares, tanto de Francia como del extranjero, reconocemos, por la naturaleza absolutamente especial de las revelaciones, que el espiritismo tiende a ingresar en un nuevo camino, y que le ha llegado el momento de dar un paso hacia adelante.”*



Sin duda, impresiona el nivel de información que recibía Allan Kardec desde esos 1000 centros espiritistas. Muy probablemente nadie, en toda la historia del espiritismo, habrá tenido acceso a tantas comunicaciones mediúmnicas procedentes de múltiples médiums independientes entre sí, y obtenidas en un número tan grande de lugares. Sin embargo, debemos tener en cuenta que esos Centros estaban, en gran medida, ubicados en Europa. Según información que puede encontrarse en https://cursoespirita.com/, esos corresponsales de Kardec estaban especialmente en Europa (222 localidades en 18 países), también en Améri ca (23 localidades en 8 países), África (14 localidades en 5 países, aunque la mayoría de los mensajes provenían de Argelia, colonia francesa) y Asia (9 localidades en 6 países). Vemos pues, un alto componente eurocéntrico, lo cual tampoco es de extrañar en la segunda mitad del siglo XIX. Por todo ello, el criterio de concordancia o control universal, tenía una evidente connotación europea, aunque Kardec no pudiera percibirlo así; por eso mismo, posiblemente, en el momento actual (finalizando el primer cuarto del siglo XXI), no deberíamos considerar que, en aquel entonces, se estuviera obteniendo realmente ese control universal. Para que ello fuera realmente así, el “peso” de las comunicaciones recibidas desde Asia, África y América hubiera tenido que ser mucho mayor. Así pues, probablemente, se podría decir que hubo un gran consenso en las comunicaciones espontáneas recibidas en aquel tiempo, aunque su origen no pueda considerarse universal.

“Tomadas en forma aislada, no tendrían ningún valor para nosotros; sólo la coincidencia les confiere autoridad. Más adelante, cuando llegue el momento de darlas a publicidad, cada uno recordará haber obtenido instrucciones en el mismo sentido. Ese movimiento general, que analizamos y estudiamos con la asistencia de nuestros guías espirituales, es el que nos ayuda a determinar la oportunidad para que realicemos o no alguna cosa.

Ese control universal constituye una garantía para la unidad futura del espiritismo, y anulará todas las teorías contradictorias. De ese modo se buscará en el porvenir el criterio de la verdad.”

En estos párrafos, Kardec lo confía todo a esa certidumbre que daría la opinión coincidente de la mayoría. A pesar de que debamos reconocer sin duda la importancia que tiene una opinión mayoritaria, tampoco debemos perder de vista en que ello no siempre es así. A ese respecto, Josep Casanovas (Presidente y Fundador del Centre Barcelonès de Cultura Espirita), apuntaba muy atinadamente: “Con todo, la concordancia de muchos no implica la veracidad, pues en cuestiones científicas, filosóficas y morales, “no vale” la opinión de una mayoría; en general, las ideas “nuevas”

siempre han sido inicialmente rechazadas por la generalidad, sea por inercia al "cambio", sea por intereses creados, sea por ignorancia...

Así ocurre, hoy todavía, con el Espiritismo que no es de 'mayorías'" (nota a la pág. 134, en el Tratado de Espiritismo, de Jon Aizpúrua).

Por todo lo dicho, aunque siempre sea bienvenida una concordancia de opiniones, debemos mantenernos alerta al respecto de determinados planteamientos que, aunque puedan haber sido perfectamente adecuados en una determinada época (tiempos de Kardec), tal vez dejen de serlo en otro momento (siglo XXI, por ejemplo). Veamos una muestra de ello: en numerosas ocasiones se encuentran en la obra kardeciana expresiones tales como "Dios castiga". Esa es una forma de hablar muy ligada al contexto religioso de la época y que espiritas y Espíritus podían utilizar profusamente, en concordancia con esa idea; no obstante, ello, hoy, en nuestro siglo, es una manera de hablar chocante, ya que, si Dios es Amor, entre otros atributos, (en lo que todos los espiritas estaremos de acuerdo, y de forma realmente concorde), ¿cómo vamos a suponer que pueda "castigarnos"? Por ello, aunque muchos utilizaran ayer esa manera de expresarse, hoy no sería, no es, no debería ser, aceptable.

Además, hay que ser extremadamente cuidadosos con ese planteamiento de que el control universal vaya a posibilitar la anulación de todas las teorías contradictorias. Si ello fuera así, no estaríamos hablando todavía de conceptos claramente erróneos, como son los relacionados con el roustainguismo. ¿Por qué no ha habido manifestaciones masivas desde el mundo espiritual en contra de esas extravagantes ideas? A vuela pluma podemos apuntar dos razones:

1. Probablemente quienes hemos de presentar elementos convincentes en contra de esas ideas seamos los kardecistas encarnados que, nunca lo vayamos a olvidar, tenemos la obligación de pensar y razonar por nosotros mismos sobre la idoneidad, o no, de determinadas enseñanzas, sin esperar a que los Espíritus se manifiesten al respecto.
2. Hay que ser conscientes de que el entorno físico de los médiums, así como el medio cultural en el cual ellos están insertos, también pueden influir en su producción mediúmnica. Ello, obviando en este comentario cualquier sospecha de acción fraudulenta de esos intermediarios o de los Espíritus que se manifiestan a través de ellos (lo cual también puede darse ciertamente). A ese respecto recomendamos la lectura del libro de Elías Moraes, O PROCESO MEDIÚNICO – *Possibilidades e Limites na Produção do Conhecimento Espírita*.

Por todo ello es imprescindible, tal y como Kardec expone claramente en ese mismo texto que:

"El primero de los controles es, con toda seguridad, el de la razón, a la que es necesario someter sin excepciones todo lo que proviene de los Espíritus." (desencarnados y, también, encarnados, añadiríamos). No se puede ser más claro.

Examinemos un último párrafo:

"No será a la opinión de un hombre que se aliarán los demás, sino a la voz unánime de los Espíritus. No será un hombre, ni nosotros ni cualquier otro, quien implantará la ortodoxia espírita. Tampoco será un Espíritu quien venga a imponerse a quienquiera que sea: será la universalidad de los Espíritus que se comunican en toda la Tierra por orden de Dios. Ese es el carácter esencial de la doctrina espírita; esa es su fuerza, su autoridad. Dios ha querido que su ley se apoyara en una base inconmovible, por eso no le dio como fundamento la frágil cabeza de uno solo."

A pesar de la contundencia de estas palabras no es posible, ni ello sería lógico, negar la extrema relevancia de la figura de Kardec en la formulación de la Filosofía Espirita. Por lo tanto, creo que no es ningún disparate pensar que Kardec sea quien representa esa ortodoxia espirita, convenientemente matizada por su completo convencimiento del carácter progresivo y progresista de ese conocimiento, y

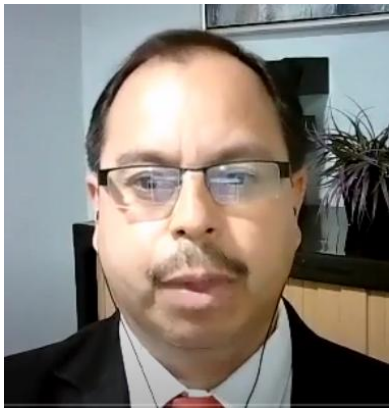
de su compromiso con los avances de la Ciencia. Es decir, que esa “frágil cabeza” estaba a la altura de las circunstancias, y era una base tan “inconmovible” como la de sus Espíritus colaboradores creo que no es ningún disparate pensar que Kardec sea quien representa esa ortodoxia espirita, convenientemente matizada por su completo convencimiento del carácter progresivo y progresista de ese conocimiento, y de su compromiso con los avances de la Ciencia. Es decir, que esa “frágil cabeza” estaba a la altura de las circunstancias, y era una base tan “inconmovible” como la de sus Espíritus colaboradores.

Evidentemente, no se está poniendo en duda la extrema importancia de la aportación de los Espíritus que ayudaron de forma determinante en esa formulación filosófica. Sin embargo, no podemos olvidar las palabras de uno de los principales continuadores y discípulos de Kardec, Léon Denis, quien afirmaba: “El Espiritismo será lo que hagan los hombres” (En lo Invisible, Introducción). Por lo tanto, también tienen, también tenemos responsabilidad los espiritas de cada época.

Seguiremos con el tema

LOS DESAFÍOS DE SER ESPIRITISTA

Daniel Torres Guatemala



Vivimos en un mundo en el que aún es necesario consolidar muchos ideales plasmados con tinta en un papel, pero carentes de plasmarse en la conciencia individual y social. Nos desenvolvemos en una sociedad heterogénea, en donde, por un lado, pareciese haber más apertura al cambio y a las nuevas ideas, pero por otro, aún siguen borbollando comportamientos que sacan a relucir las flaquezas humanas. Es en este entorno en el que el espírita se ha venido desarrollando al estar inmerso en distintos escenarios políticos, económicos y educativos. Pero surge la pregunta: con tantas proclamas de apertura y libertad de que se jacta la sociedad actual, ¿el espiritista ya es aceptado o al menos respetado en su forma de pensar?

Hay hechos que marcan la historia, y otros que no se cuentan, de las dificultades por las que pasaron muchos espiritistas por identificarse como tales: ataques constantes, discriminación, pérdida de sus empleos, persecuciones, y muchas cosas más, simple y sencillamente por pensar de manera diferente. Claro que ese pensar diferente implica despertar conciencias, cuestionar los sistemas de explotación y rechazar cualquier forma de autoritarismo existente, generar una propuesta diferente de vivir la espiritualidad, rompiendo con el tradicional esquema en el que dogma, religión y espiritualidad eran inseparables, y más aún, el Espiritismo tuvo una propuesta desafiante: que la ciencia y la espiritualidad pueden caminar juntos.

Durante mucho tiempo se intentó acallar al Espiritismo, sea con anatemas, quemando sus libros, denigrando a sus adeptos: tratándolos de locos, y señalando los como que eran seres raros, teniendo contactos con el mal, en fin, una campaña de descrédito. Y con todo eso se pensó que desaparecería. No obstante, sucede lo contrario, el Espiritismo sigue vigente, generando propuestas para los nuevos tiempos.

A pesar de que vivimos en un entorno donde hay mayor libertad de expresión que en décadas anteriores (aunque no en todos los países), el prejuicio y el rechazo al espiritista aún persiste en muchos lugares. Esa barrera de rechazo se irá gradualmente reduciendo en la medida que el Espiritismo sea conocido en su real dimensión, y en tanto el espiritista demuestre con sus acciones e iniciativas los principios que promulga.

Ahora bien, la relación Espiritismo y Sociedad es una cosa, pero ¿qué pasa con el espiritista laico y librepensador en su relación con los espíritas de otras corrientes dentro del mismo movimiento?

En primer lugar, tenemos que aceptar una realidad: no hay un solo Espiritismo. Sea por razones históricas, culturales e interpretativas, existen varias corrientes, y tristemente, no siempre se demuestra un espíritu de tolerancia y respeto a las diferentes formas de pensar, a pesar de que se utilicen expresiones de “amor al prójimo”, “benevolencia para con los demás”, etc. En ese contexto, lamentablemente hay quienes intentan trasladar modelos hegemónicos, estructuras jerarquizadas y Sistemas dogmáticos en el Espiritismo, lo cual es una completa contradicción con sus principios, pero aun así, aunque no se concuerde, se respeta su forma de pensar. No obstante, esa actitud no goza de reciprocidad, ya que hay sectores dentro del mismo Espiritismo, que cierran sus puertas a los espíritas que comulguen con movimientos espíritas progresistas y librepensadores, porque los ven como una amenaza a sus propios intereses. Afortunadamente esto no es generalizado; aunque lenta y gradualmente, el panorama va cambiando, y esperamos que así sea a corto o mediano plazo. Se empiezan a dar acercamientos entre distintas corrientes partiendo de aspectos comunes, con lo cual, se vislumbran

momentos de intercambio y colaboración que benefician a todos.

Por todo lo antes expuesto, es meritorio reconocer el esfuerzo de muchos espíritas del pasado y del presente, que en medio de las dificultades por las cuales tuvieron que atravesar, fueron capaces de vivir el Espiritismo en su auténtica faceta y demostrar con sacrificio y entrega el amor que le tuvieron a esta filosofía. Son un gran ejemplo por seguir, no se dejaron amedrentar por las circunstancias, ni se dejaron llevar por el ilusorio mundo de los intereses y las conveniencias, sino que, ante todo, demostraron ser poseedores de una voluntad férrea y de una gran integridad. El trabajo no ha sido en vano, los frutos del esfuerzo realizado comienzan a vislumbrarse, y es gracias a su ejemplo, que siguen siendo una guía e inspiración para el espírita de vanguardia.

VIVIMOS MOMENTOS DE CAMBIOS

Mauro Barreto España

Es frecuente escuchar que estamos viviendo momentos de cambio, y algunas filosofías, entre ellas el espiritismo, hablan de él, de que cada cierto periodo de tiempo, nosotros pasamos un examen, y si aprobamos, pasamos al curso siguiente. (Nivel, dimensión, mundo)

Nosotros también sabemos que, en el Universo, el cambio es permanente, o que todo cambia.

El cambio se ve en la EVOLUCIÓN

La evolución se da de lo más simple, lo más material, hasta lo más complejo, lo más espiritual.

En el primer nivel desarrollamos lo más básico. En el segundo tenemos ese desarrollo, más una cualidad nueva, en el tercer paso evolutivo tenemos las dos cualidades adquiridas, más otra nueva que corresponde al nuevo nivel.

Empezamos siendo una célula, dos células, tres, hasta llegar a ser seres pluricelulares.

Es como las muñecas rusas, las matrioskas, en las que una pequeñita se coloca en una segunda, estas dos en una tercera, estas tres en una cuarta, y así hasta el fin.

Una simple observación nos muestra que, a nivel personal, en cada ser humano, la vida es cambio permanente. Niños, adolescentes, jóvenes, ancianos. Los alimentos se transforman hasta convertirse en energía. Esa energía mantiene, construye y repara tejidos, sosteniendo los cambios necesarios que todos tenemos.

Seguimos observando, e imaginando que ampliamos la zona observada y ante nuestra vista, se ve que el tejido superficial está formado por células, las células por moléculas, éstas por átomos, los átomos por quarks, gluones y otros sujetos exóticos del ámbito cuántico, que pasan de ser virtuales a estar intactos en nuestro universo físico.

Es la energía más sutil, la que produce los cambios necesarios para que la “vida” surja.

Estos cambios se dan tanto en los minerales, vegetales, animales, como en el hombre, por tanto, si la vida la define el movimiento - cambio, podemos asegurar que todo es vida, vida mineral, vegetal y vida humana.

Recordemos lo que se dice en Los Vedas y que León Denis nos lo recordó en el libro: Problemas del ser y del destino. “El Ser duerme en el mineral, se agita en el vegetal, sueña en el animal y despierta en el hombre”.

Si nosotros llamamos a esta energía más sutil, Espíritu, concluiríamos que la vida, los cambios, son producidos por el espíritu.

Y pienso que podríamos sacar otra conclusión: El sentido de UNIDAD con todo lo existente.

Cuando se pregunta en el Libro de los espíritus ¿Qué es Dios? La respuesta es: “La inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas”. Si Dios es la causa primera de todas las cosas, debe haber algún sentido de unidad entre todo lo existente, como se dice, “una orquesta”, a todos sus músicos componentes; “una familia”, al conjunto de todos sus miembros”; también será una Unidad, todo lo que viene de esa causa primera.

El sentido de unidad lo da la necesidad de cooperación entre todos ellos para lograr la armonía.

¿Cómo llegamos a ese sentimiento de Unidad?

Durante un largo período de tiempo nosotros sólo buscamos lo que vemos fuera, lo que captamos por nuestros sentidos físicos, y buscamos ahí fuera la felicidad, nuestra realización, sin que lleguemos a conseguirla.

Estamos actuando desde la mente concreta, la que se ocupa de las necesidades básicas.

Durante todo ese tiempo estamos tratando de arreglar lo de fuera, para sentirnos bien dentro, ser felices dentro.

Arreglamos una cosa, y otra, y otra, hasta que un día, cansados ante tantas experiencias, algunas incluso dolorosas, dejamos de poner nuestra atención fuera y ponemos nuestra conciencia hacia dentro, hacia nuestro interior, y entonces comprendemos que los sufrimientos son el resultado de nuestros errores, nuestra falta de información, de todos los programas basura que hemos asumido como verdades, y porque nuestra atención está en el lugar equivocado.

Este cansancio nos lleva a poner la atención hacia dentro, hacia nuestro interior.

Aquí actuamos desde la mente abstracta, la que se ocupa de lo trascendente.

Y comenzamos a ver que, cuando nos damos cuenta de donde viene el problema, para qué viene, lo interiorizamos, enfrentamos su aprendizaje y aprendemos la lección, el problema empieza a diluir se, hasta que desaparece.

Aquí nos damos cuenta de que venimos con un proyecto de vida que no recordamos porque está en nuestro subconsciente, y que la vida nos muestra el problema fuera, Ley del espejo – cuando vemos un fallo en el otro, (fuera) es porque nosotros también lo tenemos dentro). La ley nos lo refleja fuera en el otro, para que nosotros lo trabajemos dentro, y cuando lo hacemos nos sentimos liberados.

La solución viene desde la conciencia, el trabajo interior.

Todo cambio interior nos lleva al cambio exterior.

EL GRAN CAMBIO

Los cambios son permanentes y de forma progresiva. Muchos cambios pequeños hacen un gran cambio.

El gran cambio empezó cuando fuimos conscientes que existía la reencarnación. Esa comprensión nos alejó de la idea infantil en la que creíamos que nuestras dificultades, problemas y sufrimientos, se debían al capricho de un dios o algo externo, y comenzamos a verlas como las consecuencias de nuestros actos.

Dejamos de vernos como víctimas, y asumimos que lo que nos pasa es la consecuencia de nuestras

acciones. Luego, no somos títeres, nuestra vida está en nuestras manos, tenemos que hacernos responsables de ella.

Continuó al reconocer que todos somos UNO, lo que nos lleva al respeto de todo lo existente. Si todos somos uno, yo soy tú y tú eres yo y somos UNO con el Todo, (El místico sufí Al-Hallaj lo expresó muy bien. “Yo soy Dios y Dios soy yo, cuando dejo de ser yo”.)

Expliquemos un poco más el sentido de Unidad.

Veámoslo con un ejemplo; El cuerpo humano es uno, sin embargo, está formado por diferentes células. Todas las células tienen que cooperar para que el cuerpo funcione.

Nosotros somos Uno con todo lo existente. Soy la planta, (me alimento de frutas y semillas). Soy el aire, (no puedo vivir sin él, sin respirar). Soy la tierra, (las verduras y las hortalizas son básicas para nuestra salud). Soy también el otro, necesito del otro para vivir (Su energía – cuando el otro está alegre, me alegro-, ropa, zapatos…)

Si partimos del respeto y la cooperación, la convivencia se vuelve armonía y la fraternidad crece.

Cuando estamos en paz con nosotros, la guerra desaparece.

El tercer aspecto es comprender, como nos dijo De Broglie, que todos somos partículas y ondas. Esto significa que cualquier estado de alteración o desarmonía que vivamos temporalmente, como cada uno somos un aparato emisor – receptor de frecuencias, si todos somos ondas – frecuencias, quiere decir que hay un estado vibratorio normal, que cuando tengo ira tengo otra vibración, y otra vibración distinta cuando estoy enfermo, estoy deprimido, …y esas ondas son modificables a voluntad, (de lo contrario siempre estaríamos igual y no es así. En un momento puedo sentir rabia, y al cabo de un rato, paz) está en nuestra mano, modificando las ondas – frecuencias, el que cualquier desarmonía, enfermedad o estado de ánimo, vuelva a la normalidad.

Esto tiene una importancia fundamental, porque es una visión nueva de la existencia. El daño no viene de fuera, es el resultado de la gestión de mi vida.

Ya hay médicos que aseguran que la medicina del futuro será la medicina de las ondas, de las frecuencias.

Una aclaración: no nos referimos aquí al mencionar la medicina de las frecuencias, a la idea del transhumanismo, que considera que el hombre es sólo un ser material, asegurando que en el futuro llegaremos a ser, mediante el uso de la tecnología, biotecnología, nanotecnología, órganos híbridos, implantes, chip subcutáneos y medicamentos para controlar las emociones, seres superinteligentes, felices y eternos (longevos, hasta 500 años). Desde la visión de la espiritualidad, esta es una filosofía absurda y carente de sentido.

Considera al ser solo como un ente físico, sin ninguna trascendencia, que ha de vivir entretenido y controlado, sin libertad, como nos dijo Aldous Huxley en “Vivir en un mundo feliz” y George Orwell en la novela “1984”.

Ya para terminar, es importante conocer que cada ser es un emisor y receptor de ondas y que tenemos una vibración media determinada, y que cuando esa vibración cambia y se mantiene, produce alteraciones de salud, enfermedades, desarreglos en general, pero como nosotros podemos modificar ese estado vibratorio, podemos volver a la normalidad. Somos los responsables de lo que nos pasa.

Esta nueva visión nos abre a un amplio mundo de posibilidades para nuestra transformación, sanación, desarrollo y evolución.

Lo dicho es solo teoría hasta que lo sientas y lo experimentes, y cuando lo lleves a la práctica, serán los hechos los que hablen de su valor.

EDUCACIÓN PARA LA MUERTE, UN PROCESO EDUCACIONAL PARA LA REALIDAD DE LA VIDA

Mercedes García España

En la tarea educativa, consideramos de relevante importancia reflexionar sobre la educación para la muerte a partir de la inmortalidad del alma. La comprensión de que la muerte solo es el término de una experiencia material y el retorno a la vida libre del espíritu, invita a la necesidad de que el ser humano debiera ser educado no solo para esta vida actual, sino también prepararse para existencias futuras, a través del perfeccionamiento intelectual y moral, en una alternancia evolutiva entre el mundo material y espiritual, dentro de un largo proceso Educacional Evolutivo.

Una de las grandes cuestiones que siempre ha preocupado a los seres humanos es el problema de la muerte. Una gran mayoría la concibe como el fin de la vida para siempre y sienten temor por el destino que les espera después de la misma. Esta equivocada idea es debida a la creencia en los diferentes dogmas religiosos y a la carencia de un conocimiento científico filosófico y metafísico que permita conocer estos procesos dialécticos que rigen la vida y la muerte en su conjunto.

La muerte forma parte del proceso natural que rige el movimiento evolutivo del Universo. Todo nace y "muere", nacemos para morir: ¡Nacer, morir y renacer, esa es la vida!

Todo el Universo material está integrado por átomos. Los mismos, en virtud de leyes químico-físicas y metafísicas, se fusionan con otros átomos para formar la molécula, constituyendo la base mínima que integran las substancias, órganos y cuerpos.

Estructurada así la Materia, actúa sobre ella un proceso químico natural de degeneración, determinado por el incesante movimiento universal, así como por la acción del tiempo y los elementos; originando una lenta, constante y progresiva pérdida de energía de sus átomos que va a ir mermando la fuerza de cohesión, produciendo lo que denominamos envejecimiento y muerte. Al producirse la separación definitiva de los átomos debilitados, éstos se dispersan por el Universo para reciclarse de energía y formar nuevas moléculas y nuevos cuerpos para la continuidad de la vida. Este sería el proceso natural de la vida y la muerte: una redistribución de materia y energía.

Los antiguos filósofos griegos, que conocían perfectamente este proceso natural, sobre todo Anaxágoras, Leucipo y Demócrito, que fueron los teóricos de la doctrina atómica, lo denominaron Generación y Corrupción.

En consecuencia, visto este proceso natural, tenemos que la mal llamada muerte no es más que un momento necesario dentro del proceso dialéctico que mueve al Universo, el cual está en un constante devenir: ¡Todo deviene en su contrario!

Así pues, la muerte constituye un momento necesario dentro de nuestra vida espiritual. Cada existencia que experimentamos representa una acumulación de experiencias y conocimientos que, en definitiva, van a determinar nuestro potencial de conocimiento y moral que nos permitirá alcanzar la libertad y la consiguiente felicidad.

Con la adquisición de un "elemental" conocimiento, el ser humano puede entender y erradicar el miedo a la muerte, y aceptarla como un proceso natural y necesario para la vida del espíritu. La vida es eterna y continuada. Necesariamente tenemos que morir y renacer, esa es la ley de la vida universal. Indefectiblemente, pues tenemos que adquirir una Cultura de la Muerte para poder mantener un estado psicológico equilibrado, que se traducirá en una

tranquilidad material y espiritual, que los griegos llamaron Ataraxia.

El fenómeno biológico de la muerte, desde la aparición de la humanidad en la Tierra, ha sido observado en algunas culturas como la continuidad de la vida, estando estrechamente relacionadas con las creencias religiosas sobre la naturaleza de la muerte y la existencia de una vida después de ella, y en algunas otras, como la negación absoluta de la misma, especialmente en la cultura occidental, donde las religiones han influido notoriamente sobre sus adeptos, creándoles un cielo o un infierno, donde estarán irremediablemente destinados hasta el fin de los tiempos.

En 1857 con la publicación de “El libro de los espíritus“, Allan Kardec establece la base doctrinaria de una filosofía espiritualista: el Espiritismo, interpretando la vida, “la muerte”, el mundo y el ser humano, con bastante acierto. Nos aclara nuestro origen y nuestro destino, proporcionándonos respuestas al porqué y para qué estamos en el planeta, sin apelar a cuestiones sobrenaturales, ni a dogmas ni fideísmos, de forma razonada.

Para la cultura Espírita, la muerte no existe, somos espíritus inmortales y solo cambiamos de plano cuando dejamos la vida física, retornando a la vida espiritual. Para el Espiritismo no existe ni el cielo, ni el infierno, solo estados de conciencia.

La Tierra no es el punto final, sino que es una escuela para el aprendizaje y adquisición del conocimiento, encaminado al perfeccionamiento del espíritu.

Bajo el concepto espiritista, el fenómeno mal llamado muerte, constituye una equivocación, ya que no se trata de aniquilación, sino de transformación, por ello el término desencarnación, del léxico espírita, se corresponde fielmente con el hecho.

Por todo lo expuesto, consideramos que la Educación para la Muerte debiera implementarse en los centros educativos de todos los grados, no como materia independiente, sino ligada a todas las materias de los cursos, insistiendo en el estudio de los problemas existenciales, contribuyendo al despertar de las consciencias a través de datos científicos positivos, para la comprensión más clara y racional de los problemas de la vida y de la muerte. Todo el empeño debería concentrarse en la orientación ética de la vida humana, en la que todos los ciudadanos puedan gozar de sus derechos en libertad e igualdad.

La Educación para la Muerte no es ninguna forma de preparación religiosa para conquistar el Cielo. Es un proceso educacional que tiende a ajustar a los educandos para la realidad de la Vida, que no consiste apenas en el vivir, sino también en el existir y en el trascender.

EL MAR DEL DESCONCIERTO

Nelly Urruzola, Uruguay

“El sabio no dice todo lo que piensa, pero siempre piensa todo lo que dice”. Aristóteles

La afirmación de que el ser humano es un ser político por excelencia proviene de la filosofía antigua griega, específicamente de Aristóteles en su obra "Política". Esta es una idea que debemos entender. Aristóteles fundamenta la misma en que principalmente la política sirve para que el gobierno promueva y fomente las virtudes, con el objetivo de conducir a los ciudadanos a una buena vida. Estimulando la virtud de que los ciudadanos vivan juntos bajo leyes comunes y así contribuyan a la sociedad.

Aristóteles sostiene que los humanos son animales políticos (zōon politikón) porque poseen la capacidad única de vivir en sociedad y de participar en la vida política.

Consideremos que la política es una actividad natural para los seres humanos, ya que necesitamos convivir para alcanzar la plenitud de nuestras capacidades. No estamos más que ratificando los conceptos espiritistas de la Ley de Sociedad; el hombre no evoluciona en soledad.

Nuestra naturaleza social lo ratifica basándose en la idea de que los seres humanos en soledad no pueden alcanzar su pleno potencial, necesitamos interactuar con otros, formar comunidades y organizarnos políticamente para satisfacer nuestras necesidades.

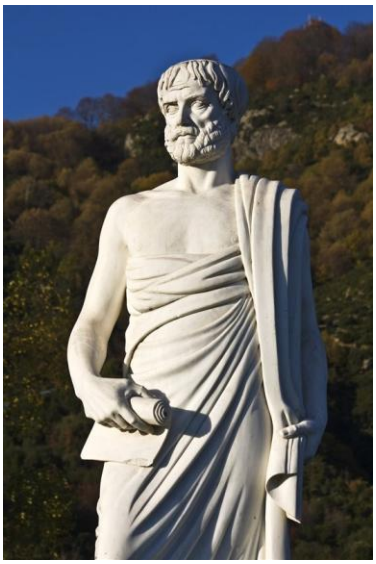
Encontramos en la política una forma de expresión común, que no se limita al gobierno o al ejercicio del poder, sino que abarca todas las actividades que son necesarias para gestionar la vida en sociedad desde la educación hasta la justicia, pasando por la economía y la cultura.

Esto ha sido a lo largo de la historia tema de debate y de diversas interpretaciones, críticas y profundas reflexiones.

En la filosofía contemporánea, pensadores como Hannah Arendt han explorado cómo la política no solo implica la organización del poder, sino también la capacidad de los individuos para actuar en conjunto y hacerse responsables de sus acciones públicas. Considera que “la pluralidad es la condición humana, debido a que todos somos lo mismo, es decir humanos y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá. La libertad, la acción y el poder como reflexiones filosóficas la sitúan en las antípodas del totalitarismo.

Coincido en que algunos individuos ejecutan procedimientos burocráticos porque son incapaces de pensar.

Pero, existe la “incapacidad de pensar”, es obvio que como espiritistas esto es un absurdo. El “ser”, el espíritu inmortal es quien posee la aptitud del pensamiento, que a través de la mente se expresa en acción, salvo en aquellos seres que biológicamente cargan con patologías que los limitan.



En nuestro diario vivir la noción de que el ser humano es un ser político por excelencia tiene implicaciones significativas para la democracia y la participación cívica en la sociedad.

En resumen, la idea de que los humanos somos seres políticos por excelencia destaca la naturaleza social y comunitaria de nuestra especie, enfatizando nuestra capacidad única para vivir juntos, cooperar y deliberar sobre cómo organizarnos y gobernarnos colectivamente.

Hoy cabe interrogarnos si éste ser contemporáneo es muy distinto al ser primitivo. Según Rousseau nuestras

características son más o menos estas: “es un hombre histórico, un hombre que ha perdido la bondad original. Es un ser vil, egoísta, depravado, lleno de odio. Es un ser degenerado. Pero este hombre histórico no puede mostrar públicamente su degeneración: ha de enmascarar, de ocultar, su vileza, su egoísmo y sus pasiones. Por ello adopta un comportamiento social: la cortesía, la retórica, la técnica de las apariencias, todo aquello de que se preocupan las ciencias y las artes, todo lo que nos sirve para enmascarar temores, odios, traiciones, todo esto que adoptamos para esconder nuestra maldad es la educación”.

No puedo estar más lejos de las conclusiones de este gran pensador. Pero si, emulando su pensamiento debo decir que adoptamos una máscara odiosa. Tanto que esconde nuestra capacidad evolutiva, impide nuestro reconocimiento e imposibilita nuestra regeneración. Y todo esto tiene su origen en la idealización del estado y en su naturaleza de riqueza y poder. Asistimos atónitos a la elocuencia de grandes ignorantes que han alcanzado el logro de prometer paz a través de la violencia haciendo todo un espiral que parece infinito.

La relación entre filosofía y política es profunda y compleja, ya que ambas áreas del pensamiento humano están estrechamente entrelazadas. Esta rama de la filosofía se ocupa específicamente de cuestiones relacionadas con el poder, la autoridad, el gobierno, la justicia, los derechos individuales y colectivos, entre otros temas. Los filósofos políticos han explorado estas cuestiones desde la antigüedad hasta nuestros días, ofreciendo teorías y conceptos que han influido en el pensamiento político y su práctica a lo largo de la historia.

Como ya hemos citado las ideas filosóficas subyacen en la justificación y crítica de las estructuras políticas, conceptos como la justicia de Platón, el contrato social de Rousseau o la idea de derechos naturales de Locke han moldeado nuestras concepciones modernas de cómo debe organizarse la sociedad y qué derechos deben protegerse.

Hablemos de la ética, otra rama de la filosofía, que también debería influir en la política proporcionando principios morales sobre qué es correcto e incorrecto en la conducta política y en las decisiones del poder. Los debates éticos en política deberían abarcar desde cuestiones de justicia distributiva hasta la moralidad de las acciones de los líderes políticos.

La filosofía también se utiliza para criticar y reflexionar sobre el ejercicio del poder, los sistemas políticos existentes y las injusticias sociales. Diferentes filósofos han analizado las dinámicas de poder, la opresión y las formas en que se ejerce el control político. Las teorías filosóficas no solo son abstractas; también tienen implicaciones prácticas en la política real. Los políticos, los líderes y los ciudadanos a menudo recurren a conceptos filosóficos para justificar políticas, argumentar en debates públicos y tomar decisiones informadas.

La filosofía y la política están interconectadas en la medida en que la filosofía proporciona el marco conceptual y normativo dentro del cual se debaten y se toman decisiones políticas. Al mismo tiempo, los problemas políticos del mundo real a menudo impulsan nuevos debates filosóficos sobre cómo deben ser organizadas las sociedades y cómo deben ser gobernadas.

Aparece aquí el concepto del “arte de la política”, a que nos referimos cuando hablamos de este tema, a las habilidades de negociación o diplomacia que son fundamentales para generar acuerdos y compromisos que beneficien a una Sociedad.

La política implica habilidades como la negociación y la diplomacia, que son fundamentales para llegar a acuerdos y compromisos que beneficien a diferentes grupos e intereses dentro de la sociedad. A la visión estratégica que admiramos en los políticos a los que adjetivamos como “exitosos” porque tienen claro cómo lograr sus objetivos a largo plazo.

Me he tomado el tiempo de analizar, según mi criterio, diferentes aspectos socio políticos, filosóficos, actuales y cotidianos. Por el simple motivo que el estudiar el espiritismo me compromete conmigo y con los demás.

Navego en el mar del desconcierto cuando oigo a personas que enarbolan la bandera del espiritismo presos de un fanatismo político o religioso que ahoga en el profundo abismo del océano cualquier intento de racionalidad.

Sostengo que estamos en un tiempo crucial, ante un paradigma inmenso que aún no sabemos comunicar, atados y ciegos sin capacidad de persuadir, inspirar confianza o movilizar a la humanidad. Somos loros tartamudos que repetimos lo que otros trasmitieron sin analizarlo ni comprenderlo.

Vivimos en un entorno político con conflictos que son inevitables. La habilidad para gestionarlos de manera constructiva y buscar soluciones viables es esencial y nos

compete a nosotros los espiritistas acercarnos al menos a las profundas palabras de Flammarion ante la tumba de Allan Kardec; podremos comprender lo que dijo al expresar que era “el buen sentido encarnado”, o estamos dispuestos a utilizar esta frase como herramienta de marketing.

Tenemos la responsabilidad de ser íntegros, responsables, probos, teniendo en cuenta el bien común y la consecuencia de nuestras acciones a largo plazo. Nuestras decisiones de hoy no estarán vacías de consecuencias.

El espiritismo tiene que ser adaptable y resiliente ya que deberá erguirse adaptándose a nuevas circunstancias e inmensos desafíos.

Llegó la hora de que nos identifiquen como servidores públicos, trabajadores para el bienestar de la sociedad en su conjunto, priorizando sobre el interés personal, partidista o religioso el bien del prójimo en su pureza ancestral.

Trabajemos en nuestras mejoras y más complejas habilidades, para negociar, comunicar, convivir, hagamos una comunicación efectiva y seamos éticos y responsables. Pragmáticos en la comprensión profunda de los valores sociales y éticos de la humanidad, que nos desborde la emoción y nos equilibre la razón.

Tomemos como ejemplo a Leon Denis, en términos de su pensamiento político, no se enfocó en la política convencional, sino más bien en cómo las ideas espirituales y éticas podrían influir en la sociedad y en el individuo. Creía que el espiritismo tenía el potencial de transformar positivamente la sociedad humana, promoviendo valores como la fraternidad, la solidaridad y la comprensión entre las personas. En este sentido, su enfoque no era tanto político en términos partidistas, sino más bien social y ético.

Denis abogaba por una ética basada en principios espirituales, que incluía el respeto por la dignidad humana, la búsqueda de la verdad y el progreso moral.

Uno de los temas recurrentes en sus escritos era la búsqueda de la paz y la armonía, tanto a nivel personal como *global. Creía que el espiritismo podía ayudar a superar las divisiones entre las personas y las naciones, fomentando un mundo más justo y equitativo.*

Los extremos fanáticos de izquierda y derecha política representan posiciones ideológicas muy radicales y a menudo inflexibles. En este siglo donde pretendemos trascender a las ideas impuestas y reafirmar el espíritu no hay lugar ya para extremistas. El espirita deberá ser un hacedor de la paz y el equilibrio.

Muchos individuos que practican el espiritismo pueden llevar su creencia espiritual a su vida pública y esto puede influir en decisiones políticas, en su visión del bien común y en la forma en que abordan cuestiones éticas y morales.

En algunos casos, las prácticas espirituales, incluido el espiritismo, pueden influir en las políticas públicas. Históricamente, el espiritismo ha estado vinculado a movimientos sociales que buscaban cambios políticos y sociales. Por ejemplo, en el siglo XIX, el espiritismo fue adoptado por algunos abolicionistas como una forma de apoyar la lucha contra la esclavitud, argumentando que todos los seres humanos, incluso los esclavizados, tenían almas que merecían respeto y libertad.

El espiritismo, al igual que otras creencias espirituales, puede influir en la ética personal de los individuos que participan en la política. Puede afectar cómo perciben el deber moral, la justicia social y el bienestar común.

Esto implica que, en teoría, las decisiones políticas deben basarse en principios seculares y no estar influenciadas por creencias religiosas o espirituales. Sin embargo, en la práctica, los valores personales y espirituales de los líderes políticos pueden influir en sus decisiones.

En resumen, la relación entre política y espiritismo es compleja y multifacética. Puede influir tanto en las decisiones individuales de los políticos como en las políticas públicas más amplias, dependiendo del contexto cultural, social y legal en el que se desarrolle.

“Rompe las cadenas de tu pensamiento y romperás también las de tu cuerpo.”

“El cielo no es un lugar y no es un momento. El cielo es ser perfecto.”

“La única ley es la que guía a la libertad”

Juan Salvador Gaviota.

MORIR NO DUELE, Y VIVIR ARMONIOSAMENTE TAMPOCO

Jose E. Arroyo

Puerto Rico

espiritismoenpr@gmail.com

Soy agradecido porque tengo la dicha de conocer a muchas personas. Al pasar lista y observar, comparto esta vida con personas que, a veces, son diametralmente opuestas a lo que consideramos un valor o una virtud.

Convivo con personas que expresan diferentes identidades de género, orientaciones sexuales, trasfondos culturales, extracción socioeconómica, realidades familiares, idiomas, países y costumbres. En ese gran acervo de personas que me son queridas o, por lo menos, estimadas, me rodeo de ateos y místicos; de homofóbicos y de defensores de los derechos para las personas no binarias o no cis; de científicas y de analfabetas; de líderes políticos y de artesanas; de académicos y de maestras; de personas sumamente inteligentes y poco empáticas o arrogantes, hasta las personas más intelectualmente sencillas pero dadas a servir y solidarizarse con otras. En fin, disfruto del privilegio de observar la grandiosa mezcla que compone la humanidad, en mi pequeño círculo de aprendizaje.

¿A qué viene este inventario mental o esta lista de recuerdos, nombres e imágenes que he evocado? A que a veces nos sorprenden con preguntas, actitudes o comentarios que parecen ser aparentemente sencillos, pero encierran, cuando pueden ser detectados, grandiosas oportunidades para pensar, reflexionar y escribir para crecer.

La buena vida, ¿es cuestión de vivir cómodamente?

Aprendo muchísimas cosas de las personas y, como espírita, también tengo la dicha de encontrar espacios mediúmnicos para el aprendizaje, el estudio y la reflexión. Después de todo, los Espíritus también son parte de esas personas que mencioné anteriormente.

Si algo aprendemos constantemente, en el intercambio mediúmnico, en la experiencia del diálogo con los desencarnados y escuchando atentamente, es que es muy fácil distraernos en la vida y desviarnos de la senda del progreso. Los apetitos personales, que pueden estar escondidos detrás del título universitario, de la posición de poder o de importancia, del acceso al dinero y a la comodidad, pueden ser un gran reto. De igual manera, no darnos cuenta de que nuestras adicciones, el tabaquismo, el alcoholismo, la adicción a los narcóticos, estupefacientes, los procedimientos quirúrgicos de corrección, la comida, la desconexión social, el aislamiento y la búsqueda de hablar de nosotros mismos en demasía, procurando el reconocimiento ajeno, reflejan traumas de esta u otras vidas, carencias y necesidades afectivas e inseguridades profundas que rara vez encaramos fría y objetivamente. El autoconocimiento y a su vez la autoaceptación no son parte de las conversaciones cotidianas ni socialmente aceptables.

Pensamos entonces que “vivir bien” es lo que se cumple cuando tenemos el estómago lleno, el sexo satisfecho, la cuenta bancaria en

positivo, el trabajo garantizado y no sabemos lo que es carecer de algo. En fin, compramos lo que se nos ha vendido, porque se nos continúa vendiendo lo que compramos: el hedonismo. Esa saciedad bruta, automática y vacía que tanta depresión estimula y que tanto dolor genera.

En todo eso, en saciar los sentidos y quedar anestesiados con la hartura de lo que no se puede procesar, no está la felicidad, pero se nos jura que sí y para colmo se lo enseñamos a las generaciones venideras; entre las cuales estaremos por necesidad de rectificación.

Entonces, cuando se acerca la conversación incómoda; cuando llega el momento de encarar lo evitado; cuando hay que afrontar el tabú que es para algunos el hablar sobre la muerte, la reacción de la mayoría es de miedo, pánico, frío y evitación. ¡Pues claro! Después de todo, ese es el "fin" que no permite continuar repitiendo el ciclo de los excesos y la inconciencia.

Sin embargo, aunque no hablemos o no nos guste el tema, absolutamente todos y todas, nos enfrentaremos al fallecimiento de nuestros seres amados y tendremos que reconocer nuestra propia fragilidad física frente al proceso que llamamos "muerte".

La muerte, ¿me va a doler?

Revisando a Kardec y todo lo que escribió al respecto, veremos que los Espíritus le sugerían una manera distinta de encarar el tema de la muerte. Parecería sencillo y fácil, porque es una cuestión de posición, no de semántica. En vez de pensar en el final, ¿qué tal si lo vemos como el comienzo? En vez de mirarlo como individuos finitos, ¿qué pasa si lo observamos como seres infinitos?

Nos dicen los Espíritus que lo que parece miedo a la muerte, en realidad es miedo al dolor; terror ante el sufrimiento; el orgullo lastimado en una posición que parece arrebatarnos la dignidad. Pero, nuevamente insisten, ¿no quedará todo eso atrás si nuestra vida, nuestra alegría, nuestras ganas de vivir continúan? ¡Sí, definitivamente sí!

Entonces, lo que nos hace falta es vivir la vida como Espíritus, no como pedazos de carne que piensan y sí como lumínicos y concretos efectos del amor divino, que es lo que somos.

Que no nos paralice, ni nos tome por sorpresa

No somos nuestro sistema nervioso, ni somos nuestro cuerpo; somos Espíritus. Los dolores del cuerpo y sus necesidades no son las nuestras; las incomodidades del cuerpo y sus exigencias no son las nuestras. Si nos identificamos más con una vida altruista, noble, amorosa, llena de sentimientos y acciones positivas, estamos constantemente vibrando como lo que somos, como Espíritus. Todo lo que nos eleve, por sobre las necesidades del cuerpo o hasta sus limitaciones, se convierte en un peldaño que nos suma como Espíritus.

Por supuesto, esto no significa que hay que "mortificar y castigar el cuerpo" para nosotros elevarnos. Esa es una lección tardía que devotos, místicos y religiosos tienen pendiente de comprender. Pero sí generar una comprensión cognitivo-emocionalmente coherente de que somos Espíritus en esta irrepetible e importante vida física, nos ayuda a identificarnos con la Esencia de lo que somos. Inexorablemente, cuando caminamos en esa dirección, la muerte ni asusta, ni amedrenta y mucho menos duele.

Si bien la muerte no duele, como notamos desde El Libro de los Espíritus, pregunta #154, hasta las más recientes conversaciones con los Espíritus, sí es importante prepararnos para ella. Kardec nos invita a vivir una vida virtuosa y a cultivar el amor al prójimo. Pensar, hablar, actuar y conducirnos correctamente, no son solo los caminos de una teórica ascensión espiritual, sino que son la garantía de una vida más feliz, saludable y satisfactoria.

Conducirnos así nos ayuda a estar más tranquilos y seguros al enfrentar la transición hacia el mundo espiritual.

La preparación para la muerte no implica obsesionarnos con ella, sino vivir cada momento con plenitud y conciencia. No es cuánto me queda por vivir, que estadísticamente hablando es muy, muy poco; sino cuánto, cualitativamente hablando, puedo lograr con VIVIR armoniosamente.

Al comprender que la muerte es parte natural de la vida, podemos afrontar la pérdida de nuestros seres queridos con mayor serenidad y esperanza; así como pensar en la propia muerte con estoicismo y optimismo.

Si algo valioso, de las innumerables cosas, tiene el Espiritismo y lo que aprendimos con Kardec, es que la comunicación con los Espíritus nos ayuda a comprender mejor la vida y la muerte, y a encontrar el significado de nuestra existencia.

La muerte para el espiritista

La muerte, se presenta en la Doctrina Espírita no como un final doloroso, sino como una transición natural y liberadora. Desde la perspectiva espírita, la muerte no es el final de la existencia, sino una etapa en los diferentes viajes del Espíritu.

Que quede claro, no estamos convirtiendo la muerte en un asunto romántico, sino muy por el contrario, en un asunto grave y serio. Es lo que absolutamente toda persona experimentará, y son pocas las cosas en esta vida que se le pueden garantizar a un ser humano que podrá experimentar, tal como lo harán los demás.

La separación del cuerpo y el Espíritu es un proceso que puede ser gradual, especialmente en casos de enfermedades prolongadas. Muchas personas quedan bajo una impresión desagradable ante los procesos de agonía o de muerte de un familiar o amigo. Quedan traumados con la imagen de las caras difíciles, los ceños fruncidos, las respiraciones jadeantes, la incomodidad constante, los dolores físicos o hasta las expresiones de tensión. Y sí, esto podría estar presente en el proceso de la desencarnación de los individuos; pero todo ello responde a las exigencias del cuerpo, a los espasmos musculares, al sistema nervioso dando sus últimos tirones eléctricos, pero nada de eso corresponde al Espíritu.

Las Experiencias Cercanas a la Muerte

En contraposición a esas escenas descritas previamente, existen los relatos de las experiencias cercanas a la muerte (ECM) que han sido objeto de estudio e investigación. Miles de testimonios de personas que han estado clínicamente muertas y han regresado a la vida relatan sensaciones de paz, amor y una profunda comprensión de la existencia. Estas experiencias son consistentes con lo explorado por Kardec y ratificado por la investigación mediúmnica.

El Espíritu, al desprenderse del cuerpo, experimenta una sensación de liberación y bienestar. En su libro "El Cielo y el Infierno o la Justicia Divina según el Espiritismo", Kardec menciona que "...en quienes tienen la conciencia limpia, porque desde la vida corporal se identificaron con la vida espiritual y se desligaron de los objetos materiales, la separación es rápida y sin conmociones, el despertar es apacible y la turbación resulta casi nula". Esto implica que el estado del Espíritu al momento de la muerte influye en la experiencia del mismo, reforzando la idea de que morir no duele, sino que puede ser un momento de gran paz, en especial cuando se ha procurado vivir armoniosamente la vida.

Si no has leído el libro "El Cielo y el Infierno o la Justicia Divina según el Espiritismo”, te exhorto a que lo hagas, pero sin el análisis anacrónico tan de moda hoy día y comprendiendo que hay términos en desuso y otros cuya comprensión hemos logrado mejorar, aplicando una perspectiva actualizada, laica y librepensadora.

Cerramos este artículo con una cita del Capítulo 2 del citado libro, el cual tiene un breve e interesante

“… Por esa causa los espíritas enfrentan la muerte con calma y se muestran serenos en sus últimos momentos sobre la Tierra. Ya no sólo los consuela la esperanza, sino la certeza. Saben que la vida futura no es más que la continuación de la vida presente, aunque en mejores condiciones, y la aguardan con la misma confianza con que aguardan la salida del Sol después de una noche tormentosa…”

Así que recuerda, morir no duele y vivir armoniosamente tampoco. Vive feliz, vive en paz y vive plenamente.

DIOS, ESPÍRITU Y MATERIA REPLANTEAMIENTO ESPÍRITA

Mauro Spinola, Brasil

Sinopsis

El presente estudio es un aporte al replanteamiento de los aspectos fundamentales del espiritismo, con énfasis en el tema de Dios, espíritu y materia. En cada uno de los subtemas se parte de la base kardeciana: se analiza el aporte de Allan Kardec y a partir de allí se obtienen los elementos esenciales para el debate librepensador. Se investiga a otros autores de referencia. Del conjunto de aportes se busca identificar algunos aspectos centrales, que merecen estudiarse y desarrollarse. En relación con el tema de Dios, se procura superar la tradicional visión cristiana, a partir del concepto de inteligencia suprema, causa primera del Universo. Por su parte, los conceptos de espíritu y materia merecen un abordaje renovado en función del inmenso desarrollo de la física en los siglos XX y XXI, lo que permite hoy en día comprender mejor los elementos generales del Universo.

1 - Por un replanteamiento de Dios y de los elementos generales del Universo

Hay progreso en todo lo que tiene que ver con el conocimiento, y así quiso Kardec que ocurriera con el espiritismo, al punto de haber propuesto el establecimiento de una comisión central para gestionar el contenido espírita y la adopción de nuevas nociones. Frente a las diversas visiones del espiritismo que se presentan ante la sociedad moderna, se hace necesario el debate continuo de sus temas fundamentales y de su naturaleza, en un abordaje librepensador [6].

El presente estudio es un aporte al replanteamiento de los aspectos fundamentales del espiritismo, con énfasis en el tema de Dios, espíritu y materia.

En cada uno de los subtemas se parte de la base kardeciana: se analiza el aporte de Kardec y a partir de allí se obtienen los elementos esenciales para el debate librepensador. Se investiga a otros autores de referencia. Del conjunto de aportes se busca identificar algunos aspectos centrales, que merecen estudiarse y desarrollarse.

Dios es el primer subtema. Definido en la primera pregunta de El libro de los espíritus como “inteligencia suprema, la causa primaria de todas las cosas”, se trata a Dios en la obra de Kardec con una fuerte influencia religiosa. El principio se reemplaza en muchos puntos con un Dios humanizado, que castiga y penaliza. Tal contradicción está presente en el mismo libro básico, así como en los demás. Los estudios posteriores de Camile Flammarion, aun cuando muestren tal influencia, buscan retornar al concepto propuesto en la pregunta 1 de El libro de los espíritus. Otros autores hicieron sus aportes a la formulación libre del concepto de Dios.

Por su parte, los conceptos de espíritu y materia merecen un abordaje renovado en función del inmenso desarrollo de la física en los siglos XX y XXI, lo que permite hoy en día comprender mejor los elementos generales del Universo.

2 - Dios

1. ¿Qué es Dios? Dios es inteligencia suprema, la causa primera de todas las cosas.

Dios, para las religiones, es una certeza, y el ser humano que duda de su existencia pone en jaque su propia fe y salvación.

También fue siempre tema de filosofía, aunque en este ámbito es objeto de especulación: certeza, duda y negación son vías posibles e intensamente trilladas en muchos pensadores.

2.1 Dios en la Filosofía

Dora Incontri y Alessandro Bigheto ponen de manifiesto que, para muchos filósofos, es esencial pensar en Dios.

“Admitir o no la existencia de Dios tiene consecuencias filosóficas distintas. (...) Esto es así porque la respuesta a la pregunta acerca de la existencia o no de Dios incide en cómo actuamos, cómo nos percibimos a nosotros mismos, el significado y la importancia que damos a la vida, lo que esperamos del futuro. Para los que aceptan a Dios, la vida sólo cobra sentido con Su existencia. Si Dios existe, la vida puede tener un sentido de trascendencia, que va más allá del aquí y el ahora, que puede haber una providencia detrás de las cosas y que quizás la muerte no sea el fin de todo... Para quienes no aceptan la existencia de Dios, la vida ha de tener otros significados, volcados más hacia la inmanencia, hacia el aquí y el ahora, hacia un sentido histórico, o tal vez no tenga ningún sentido”.

Los autores en cuestión consideran prácticamente inviable filosofar sin posicionarse con respecto a Dios: afirmar, negar o decir que nada podemos decir sobre Él. Indican asimismo que la idea de Dios en la Filosofía está fuertemente ligada a la razón, camino éste al que también se adhirió Allan Kardec. Para muchos pensadores, buscar, demostrar y comprender a Dios pasa por la razón. Platón y Aristóteles se propusieron entender la divinidad de forma racional, al igual que Descartes y Espinosa [13].

Son muchos los filósofos que niegan la existencia de Dios. El ateísmo se remonta a la antigüedad, si bien cobró más consistencia desde hace tres siglos. El filósofo alemán Ludwig Feuerbach, quien dio mucha fuerza teórica a esta postura, puede considerarse como el padre del ateísmo moderno. Otros tantos filósofos, como Augusto Comte, Karl Marx, Friedrich Engels, Friedrich Nietzsche, Sigmund Freud, Jean Paul Sartre y Martin Heidegger, postularon de diversas formas que la idea de Dios es ilusoria.

La crítica de la idea de Dios viene permeada en innumerables ocasiones por análisis recios contra las religiones, el fundamento religioso, la alienación que producen y los diversos intereses que no pocas veces esconden. Richard Dawkings, uno de los ateos más influyentes en la actualidad, cataloga a Dios de “delirio” e intenta demostrar la incoherencia de la tesis de la existencia y omnisciencia de Dios.

2.2 Dios en la obra de Kardec

La primera pregunta en El libro de los espíritus de Allan Kardec, diferenciada típicamente por el lenguaje que se acostumbra utilizar en las religiones (qué es Dios en lugar de quién es Dios) por un lado abrió camino al replanteamiento de Dios en un fundamento innovador (desligado de las creencias en los dioses humanizados de las iglesias) y, por otro lado, distanció el espiritismo del ateísmo y del materialismo.

Kardec consideró el tema de Dios esencial el espiritismo y de esto trató en prácticamente toda su obra.

El análisis de sus textos evidencia que, como telón de fondo, identificó a Dios filosóficamente con la inteligencia suprema del Universo. Su significado y existencia nos permiten hacer un planteamiento espírita innovador de Dios.

Para Kardec, Dios existe, y defendió esa tesis con todos los recursos de la lógica y de la razón. La certeza en la existencia de Dios viene dada, según su análisis, por el axioma de que no hay efecto sin causa, el cual se utiliza en la ciencia y a lo largo y ancho de su obra. Kardec utilizó este axioma en especial en el estudio de los fenómenos mediúmnicos, al concluir que todo efecto inteligente habría que tener una causa inteligente.

Demostró que al ser humano no le es posible conocer la naturaleza íntima de Dios, ya que le falta sentido común, el cual se adquiere únicamente con

la depuración del espíritu. Sin embargo, presentó los atributos necesarios para la divinidad (los cuales Dios no puede dejar de tener para ser Dios): inteligencia suprema y soberana; eterno, inmutable, inmaterial, único, omnipotente; soberanamente justo y bueno; infinitamente perfecto y único. Tal análisis, explayado en El libro de los espíritus, acompaña el pensamiento de Kardec en su obra, para culminar en un texto más extenso y trabajado en el libro La génesis.

A pesar de ese telón de fondo, pocas veces las menciones de Dios que hizo Kardec tuvieron el abordaje filosófico que denota la primera pregunta en El libro de los espíritus. El creador del espiritismo también hace el intento por explicar a Dios y su presencia en forma de acciones, sentimientos y criterios humanos, típico de las religiones que crearon a Dios a imagen y semejanza del hombre. A continuación, algunos ejemplos encontrados en el mismo libro primero:

"Sí, si Dios lo juzga útil, revelará al hombre lo que la ciencia no puede enseñarle". (Pregunta 20).

"Dios, para castigarlos, quiere que así lo crean". (101) "Dios tomaba en cuenta la intención". (672)

"Si progresa, es porque Dios así lo quiere". (778)

"Pobres seres, que Dios castigará" (781)

"Dios creó iguales a todos los espíritus". (804)

Podemos inferir, en otros tantos puntos de la obra de Kardec, que el lenguaje utilizado es figurado, que se utiliza para facilitar o posibilitar la comprensión, sin maltratar el concepto de inteligencia universal. No obstante, es evidente que está cargado con la idea de que hay sentimientos, actitudes y acciones divinos, lo cual dificulta el desprendimiento de la visión religiosa cristiana. Algunos ejemplos se encuentran allí mismo, en El libro de los espíritus [17]:

"Dios no permite que todo sea revelado al hombre en la Tierra". (Pregunta 17)

"Dios les impone la encarnación". (132)

"Dios así lo quiere, para su propia instrucción y para castigo de los culpables". (328)

"Dios hizo Sus leyes para todos". (803)

"Un sacrificio sólo es meritorio por el desinterés, y el que lo realiza tiene a veces una segunda intención que menoscaba su valor a los ojos de Dios". (951)

En contraste, otros tantos de los innumerables ejemplos extraídos de otras obras de Kardec expresan el concepto de que Dios actúa, tiene voluntad y sentimientos.

"Quiso Dios que la nueva revelación llegara a los hombres por el camino más rápido y más auténtico". (El evangelio según el espiritismo)

"Dios en su misericordia envía a los hombres ese socorro para apartarlos de la incredulidad". (Qué es el espiritismo) [19]

"De ahí debemos concluir que lo que Dios hace, bien hecho está. Él sabe mejor que nosotros lo que nos conviene". (El libro de los médiums)

El mismo empeño por establecer los atributos de Dios, citado arriba, puede verse como una forma de tornar la inaccesible naturaleza de Dios algo más palpable y próxima a nuestra percepción. En consecuencia, hace que este debate se sitúe en el umbral entre el análisis filosófico y la simple comparación de las características de Dios (superlativas, extremas y hasta infinitas) con los rasgos del ser humano.

Kardec considera el sentimiento de adoración a Dios una ley natural y moral:

"Está en la ley natural, puesto que es el resultado de un sentimiento innato en el hombre. De ahí que la encontremos en todos los pueblos, si bien con formas diferentes".

Kardec no se refiere a la adoración externa ("la verdadera adoración es la del corazón"), sino a una experiencia individual. También valora la adoración conjunta: "Los hombres congregados por una comunión de pensamientos y sentimientos tienen más fuerza para llamar hacia sí a los buenos Espíritus".

2.3 Los aportes de autores modernos y contemporáneos

Después de Kardec, varios pensadores del espiritismo se dedicaron al tema. Entre los que hicieron los mayores aportes para adentrarse en el debate filosófico espírita se encuentran Camille Flammarion, Manuel Porteiro, Jon Aizpúrua, José Herculano Pires y Jaci Regis. Su análisis concienzudo permite construir un modelo mental fundamentado en la visión de Dios cual inteligencia suprema y distanciarse de la visión antropomórfica.

Camille Flammarion demuestra una lucidez incomparable en su obra Dios en la naturaleza.

"Pasando desde los dominios de los seres creados hasta los del espíritu puro, la noción de Dios sufre una metamorfosis con respecto a la noción de las fuerzas de la naturaleza. Estas fuerzas ya no son eslabones materiales, mucho menos fluídicos. Dios se nos aparece bajo la idea de un espíritu permanente y residente en el meollo de las cosas. Deja de ser el soberano que gobierna desde las alturas celestiales para convertirse en la ley invisible de los fenómenos. No habita en un Paraíso poblado de ángeles y de escogidos, sino en la amplitud infinita, colmada de su presencia, ubicuidad inamovible, totalizada en cada punto del espacio, en cada instante del tiempo o, mejor dicho, eternamente infinita y por encima del tiempo, espacio y orden de sucesión. Cualquier pasado y futuro existen para nosotros, seres sujetos a tiempo y medida, no para el Eterno. El espacio nos ofrece dimensiones variadas, no así el infinito. No son afirmaciones metafísicas de cuya solidez podamos sospechar; antes bien, son deducciones inevitables y que resultan de los propios datos de la ciencia con respecto a la relatividad de los movimientos y la universalidad de las leyes".

El principal rasgo distintivo de este texto es que la visión espírita no es antropomórfica ni identifica a Dios como gobernante del Universo. Es más que eso: Dios es el espíritu del Universo.

El pensador argentino Manuel Porteiro, librepensador y articulador de la sociología espirita, plantea la siguiente respuesta a la pregunta: "¿Cuál es el concepto que tienen los espiritistas de Dios?"

"El espiritista concibe a Dios como el espíritu que anima a la naturaleza, como la Inteligencia Suprema que rige los destinos del Universo, que regula por medio de sus leyes eternamente establecidas todos los movimientos de la vida; pero no lo define; porque definir a Dios es limitarlo al grado de nuestra capacidad; es circunscribir sus atributos al límite de los nuestros; es relativizar lo absoluto, hacer del Espíritu universal, infinito, un ser limitado y personal".

A decir de Porteiro, Dios es el espíritu que anima la naturaleza, que rige el Universo y su destino. Podemos comprender su significado esencial, pero no podemos definirlo.

Porteiro se propone, como Kardec, fundamentar la existencia de Dios a partir del axioma de que todo efecto inteligente obedece a una causa inteligente. Él identifica una concatenación de causas y efectos, y remata: "De la magnitud del efecto se deduce la magnitud de la causa". Identifica igualmente un plano "determinado, inteligente y armonioso" en la naturaleza. "Y a este espíritu universal, omnisciente y absoluto, a esta inteligencia suprema es la que el espiritista llama Dios".

Porteiro sugiere además, en consonancia con Kardec, que el pensamiento espírita no es panteísta (todo es todo), sino panenteísta, pues "considera el ser supremo como el alma del Universo, en cuyo seno, y en virtud de sus atributos, todo existe y todo se desplaza y fuera del cual no hay existencia alguna". Según él, "está establecida a priori la identidad substancial entre lo relativo y lo absoluto,

entre lo variable y lo inmutable, y se considera el mundo fenomenología pura, la expresión de Dios".

Así, Dios se manifiesta por el mundo, está en todo, pero ni Dios es el mundo ni el mundo es Dios. Jon Aizpúrua asevera *que Dios es, en el espiritismo, una premisa mayor y que la visión espírita es lejos de ser antropomórfica. "*

(...) El concepto espírita de Dios se distancia radicalmente de las ideas antropomórficas, aquellas que atribuyen a Dios formas y rasgos humanos, que ha caracterizado las doctrinas religiosas en las más diversas culturas y civilizaciones en todo el planeta. El espiritismo de por sí no lo concibe como un ser personal, como una entidad patriarcal ni como un juez severo o caprichoso que impone castigos o distribuye premios y recompensas".

En cuanto a la adoración, Aizpúrua afirma:

"A la luz del espiritismo, la ley de la adoración se cumple elevando el pensamiento a Dios y conduciéndose en la vida de manera digna, recta y amorosa, puesto que son prescindibles los intermediarios, así como cualquier clase de cultos, rituales o fórmulas sacramentales".

El aporte de José Herculano Pires al pensamiento espírita con respecto a Dios es multifacético, aunque es especialmente importante en la búsqueda de diferenciar entre la visión espírita y aquellas que plantea el cristianismo. Herculano, quien defiende la religión espírita, busca a Dios en esencia, no en aquel que conversa directamente con sus representantes. Al tratar la experiencia de Dios en uno de sus análisis más peculiares, identifica que ésta sustenta a los creyentes privilegiados y sus iglesias salvacionistas, y se pregunta si acaso no deberíamos intentar revisar los conceptos religiosos que llevaron, según él, a tantos fracasos.

"El problema de experimentar a Dios podría solventarse con un mínimo de reflexión. Si Dios habita en nosotros, de allí a que seamos dioses en potencia, según la misma expresión evangélica, ¿por qué necesitamos la búsqueda artificial de Dios para experimentar su realidad?"

En opinión de Jaci Regis, no hay manera de definir a Dios, pero sí podemos aprehender su presencia, "la presencia de un Ser superior, moral, en la convergencia de la vida". [28]. A su juicio, el Dios-moral es un mero constructor, ya que "tiene que ver con la justicia, la sabiduría, los sentimientos, el destino, lo que da un significado efectivo, personal, a la vida y a la muerte". [28]. Mientras tanto, aborda el juicio moral que han impuesto las religiones en nombre de Dios.

"El espiritismo propone otra visión de la divinidad. En ésta, la presencia de Dios en la vida reaparece como un elemento fundamental, pero se abandonan las condenas, los anatemas, los estragos".

Los aportes de estos autores permiten erigir nuevos modelos mentales en torno a Dios, sin pretender fijar un concepto único y monolítico. Permiten además construir alternativas libres en relación con la concepción cristiana, importada al espiritismo en el discurso de diversos autores encarnados y desencarnados, y asimilada fácilmente por aquellos que buscan más de lo mismo.

2.4 Dios: temas para el estudio y la reflexión

El discurso cristiano, en el que se atribuyen a Dios las acciones que interfieren en nuestro día a día, donde se busca a un interlocutor para que atienda nuestras peticiones y que decide castigar o premiar, es mayoritario en el medio espírita. No obstante, podría reformularse y reconstruirse sobre otras fundaciones.

Propongo las siguientes preguntas para el debate librepensador:

• **Existencia de Dios.** ¿Dios existe? ¿Puede demostrarse racionalmente la existencia de Dios? ¿Dios es uno de los principios fundamentales del espiritismo?

• **Dios y el Universo.** ¿Dios es el espíritu del Universo, de la naturaleza? ¿Puede distinguirse a Dios del Universo en sí? ¿Dios en el creador del Universo? ¿Dios gobierna el Universo?

• **Comprensión de Dios**. ¿Es posible desarrollar y asimilar un concepto no antropomórfico de Dios?

¿Algunos atributos de Dios pueden identificarse y comprenderse?

• **El Dios de las religiones.** ¿Qué es lo que distingue la concepción espírita de Dios de la de las religiones, en especial el cristianismo?

• **Experiencia de Dios.** ¿Puede el ser humano experimentar a Dios en su existencia? ¿Dios influye en nuestras vidas?

• **Adoración a Dios.** ¿Cómo entender el sentimiento de adoración a Dios? ¿Ese sentimiento es innato y característico del espíritu humano? ¿Cómo entender las distintas formas de adoración a Dios y su impacto en la vida de las personas?

• **Dios y moral.** Para el ser humano, ¿hay algún vínculo entre la creencia en Dios y la moral?

• **Lenguaje.** ¿Cómo desarrollar un lenguaje apropiado al concepto de Dios, sin amarras cristianas?

Continuara en el próximo número...

LIBROS - Reseña

El MUNDO DEL MANANA A LA LUZ DEL ESPIRITISMO

Frente a los grandes desafíos del mañana para las sociedades del mundo, el espiritismo puede arrojar luz particular sobre una nueva visión que hace intervenir a la espiritualidad.

Ciertamente hay muchas luchas humanistas que desde el punto de vista de la ética no difieren de las opciones espíritas, en las que convergen todas las buenas voluntades independientemente de las convicciones filosóficas de unos y de otros.

Las leyes reveladas por el mundo espiritual son principios naturales que emanan de un poder trascendente de creación y amor infinito. Es por la existencia de Dios que se explican los dones de la vida, la continuidad del espíritu más allá de la muerte y la evolución intelectual y moral del alma por la ley de la reencarnación.

A partir de ahí, se hace posible aprehender las grandes cuestiones de la civilización y de la sociedad de manera diferente a los argumentos del materialismo filosófico. Esto es lo que se estudia en este libro a la luz de los mensajes del más allá y desde una reflexión que tiene en cuenta los grandes principios de la filosofía espírita.

Los coautores de este libro son los representantes y responsables de tres ramas del Círculo Espírita Allan Kardec, Colombe Jacquin en Lyon, Jacques Peccatte en Paris y Luc Gruntz en Belfort.

REVISTA HORIZONTE, de la PUC Minas

Por primera vez en la historia, una revista científica publicó un número completo dedicado a estudios académicos sobre Allan Kardec.

Dossier - Allan Kardec: vida, ideas, obras e influencias

En la Revista Horizonte, de la PUC Minas, con evaluación máxima por CAPES: A1

Editores: Angélica Almeida, Adriana Gomes y Marcelo Pimentel

Disponible gratuitamente en:

https://www.instagram.com/reel/DBb0rdMvyTl/?igsh=a2ltc3RpaXExdHgz

HOMENAGEM A EUGENIO LARA - SÁBADO DIA 02 DE NOVEMBRO DE 2024 ÀS 15 H - LOCAL: CEAK-CENTRO ESPÍRITA ALLAN KARDEC - SANTOS

Centro Espírita Amor y Caridad y
Escuela Espírita Allan Kardec

TERCER ENCUENTRO espiritista EN ORLANDO

23 de noviembre 2024
8:30AM - 5PM
7575 Kingspointe Pkwy

9:45 AM
La juventud más allá de los prejuicios

RECURSO
Gregorio Rivera
Estudioso Espírita

10:15 AM
Mediumnidad en la infancia

RECURSO
Vanessa González
Estudiosa Espírita

11:00 AM
Ser jóven y reconocerse el espíritu

RECURSO
Nelly Urrusola
Presidenta del Centro Espírita Emmanuel, Maldonado, Uruguay

1:35 PM
Aprendiendo Espiritismo en casa: de la niñez a la adultez

RECURSO
José Arroyo
Director de la Escuela Espírita Allan Kardec

2:05 PM
El Espiritismo y la Ciencia: Un diálogo para la Nueva Generación

RECURSO
Sra. Nancy Rivera
Coordinadora del grupo en español del Centro Espírita Amor y Caridad

Por favor completa este formulario antes del 16 de noviembre de 2024 para reservar tu espacio. Si vas a participar presencialmente, con esta información sabemos que te podemos reservar una silla y tener tu plato de almuerzo listo. Por favor recuerda enviar tu donativo de $15 para el almuerzo por el enlace que recibirás por email.

Si participarás por Zoom, es importante que completes este registro, porque compartiremos el enlace exclusivamente con las personas que llenen el formulario.

FORMULARIO DE REGISTRO ¡AQUÍ!

DONATIVO DE $15 PARA ALMUERZO

RESERVA TU SILLA A TIEMPO. ESPACIOS LIMITADOS.

Para más información, comunicate con Nancy Rivera | 321.900.2812 | maestra_nancyrivera@yahoo.com